



Abandonado e incendiado: el incierto futuro del Museo Arqueológico de San Pedro de Atacama

► El Museo Arqueológico R. P. Gustavo Le Paige fue cerrado oficialmente en agosto de 2015 y desmantelado un año después

Un incendio al interior de las ruinas del antiguo recinto revivió el caso. Han pasado diez años desde su cierre y aún no empiezan las obras del nuevo proyecto. ¿Qué le depara a la icónica estructura del patrimonio atacameño?

María José Herrera

El destino del Museo Arqueológico R. P. Gustavo Le Paige es incierto. Cerrado oficialmente en agosto de 2015 y desmantelado un año después, han pasado dieciséis años desde que se declaró en riesgo por su "infraestructura precaria", y once desde que una empresa española se adjudicó el proyecto para construir un nuevo museo en el mismo terreno. Sin embargo, este sigue sin concretarse.

Mientras tanto, el antiguo inmueble, custodiado por la Universidad Católica del Norte (UCN), está abandonado y deteriorado, y en ocasiones personas en situación de calle lo han ocupado para resguardarse del frío. En diciembre del año pasado, uno de ellos provocó un incendio.

Calama en Línea informó que durante la tarde del 11 de diciembre de 2024 se registró un incendio al interior de las ruinas del Museo Arqueológico R. P. Gustavo Le

Paige. Según el portal de noticias, el siniestro se habría provocado por personas en situación de calle que se encontraban en el recinto.

Sin embargo, el incidente pasó desapercibido, siendo este medio local el único en darlo a conocer.

La Tercera se comunicó con el comandante del cuerpo de Bomberos de San Pedro de Atacama, Ernesto Pérez, quien confirmó el hecho. Explicó que fue un "incendio de ruca", no del museo, que ocurrió al interior del terreno. Se originó por la ruca (carpa) de una persona en situación de calle que seguramente hizo una fogata.

"El museo antiguo está totalmente abandonado, solo son paredes de adobe y no hay nada inflamable. Fue un incendio de ruca sin peligro de propagación", aseguró.

El bombero sostiene que es común que las personas ingresen por los laterales del Museo, fumen y hagan fogatas, y que estos siniestros no son aislados, ya que han ocurrido

en otros lugares. "Ahora, no sé si la Universidad Católica del Norte ha tomado medidas al respecto", agregó.

En cuanto a las interrogantes sobre el antiguo Museo de Gustavo Le Paige y el "nuevo" proyecto —que en realidad lleva más de una década en marcha— el director del proyecto de la UCN, Arturo Torres, indicó que actualmente se encuentran en receso y que en marzo retomaran las actividades.

No obstante, declaró lo siguiente: "Solo preciso que la colección (piezas del Museo) permanece en condiciones adecuadas de resguardo en los recintos construidos expresamente para ello. La UCN mantiene el compromiso de continuar con su custodia y manejo responsable hasta tanto se concrete la construcción del nuevo edificio museo".

"Actualmente nos encontramos trabajando con la municipalidad de San Pedro de Atacama (SPA) para reforzar las medidas de

SIGUE ►►



SIGUE ►►

seguridad del predio, entre tanto se avance en la concreción del proyecto comprometido”, finalizó.

Por su parte, desde la municipalidad de SPA señalaron que los asuntos concernientes al Museo son responsabilidad de la UCN, del Gobierno Regional de Antofagasta y del Consejo de Pueblos Atacameños, este último a cargo del patrimonio.

Cuando se le consultó por la situación al jefe de División de Planificación y Desarrollo Regional del GORE, Pablo Rojas, respondió: “La afirmación (que el Gobierno Regional está a cargo del patrimonio del Museo) es bastante genérica. El Gore no es propietario ni tiene el dominio del inmueble. Está colaborando con los proyectos patrimoniales asociados al mismo”.

Asimismo, una empleada pública de la Unidad de Patrimonio del Consejo de Pueblos Atacameños (CPA), señaló que se trata de un tema complejo que “nadie quiere ver. Ni nosotros como funcionarios estamos muy enterados”.

La valiosa conservación del patrimonio atacameño

La arqueóloga de la Universidad de Chile, Ana María Barón, junto al arqueólogo y exdirector del Colegio de Antropólogos y Antropólogas de Chile, Ulises Cárdenas, son unos de los pocos –si es que no los únicos, sostuvo la arqueóloga– que se opusieron a la decisión de trasladar todas las piezas arqueológicas y desmantelar este icónico edificio de la ciudad San Pedro de Atacama, para construir otro más grande y moderno en su lugar.

Barón señala que el terreno actual del Museo está en condiciones deplorables: “Allí duermen los perros y los vagos, que entran por un hoyo. También hacen carretes. Es un horror, una pena y una desesperación ver lo que le hicieron, es un desastre”.

Por otro lado, Cárdenas sostiene que siempre tuvieron la iniciativa de conservar el edificio original debido a su legado histórico, ya que fue construido para conmemorar el Primer Congreso Internacional de Arqueología, realizado a fines de los años sesenta. Fue gracias al patrimonio del Museo Arqueológico Gustavo Le Paige que Atacama se hizo conocida como la capital arqueológica de Chile.

El arqueólogo indica que velan por un proyecto colaborativo en el que participen las comunidades, la academia y el sector gremial arqueológico. “Como miembro del Comité Internacional de Manejo de Patrimonio Arqueológico (ICAHM), apoyamos cualquier iniciativa en pro de la conservación y de la puesta de valor del patrimonio arqueológico de San Pedro de Atacama”, manifiesta.

El enredo del proyecto del nuevo Museo Arqueológico

El padre jesuita belga Gustavo Le Paige, pionero en las investigaciones arqueológicas en



► El antiguo inmueble es custodiado por la Universidad Católica del Norte (UCN).

Chile, trazó en 1962 los primeros planos del reconocido Museo Arqueológico que tuvo su nombre. Casi 55 años después, las piezas fueron trasladadas al Instituto de Investigación de la Universidad Católica del Norte, ubicado a dos kilómetros del recinto original. Esto, a la espera de que comenzaran las obras del proyecto Reposición Museo Arqueológico G. Le Paige SPA, que daría origen al nuevo museo.

El 28 de abril de 2014, un año antes de que cerrara el museo, la empresa española Procoín Industrial S.A se adjudicó la construcción del proyecto, por medio de un concurso público realizado por la dirección de obras de la Municipalidad de San Pedro de Atacama. Debía finalizar en 450 días corridos y por un monto de \$8.595 millones, con recursos del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR).

De forma simultánea a la construcción se efectuó un segundo llamado, esta vez a la empresa Surpatrimonia Consultores Ltda, la cual se adjudicó el traslado de la colección arqueológica hacia las instalaciones de la UCN. Estaba pensado para seis meses y, según explicó Torres, “por razones ajenas a la voluntad de la universidad y de la empresa se extendió a 18 meses”.

Entre estas razones están varios “descargos” (en palabras de Torres) y denuncias por parte de la comunidad sobre el traslado. Se generó una fiscalización de parte de distintas entidades, como el Consejo de Monu-

mentos Nacionales, la Superintendencia de Medio Ambiente de Antofagasta y el Centro Nacional de Conservación y restauración. Sin embargo, Torres aseguró que “en cada instancia encontraron que nuestros protocolos eran adecuados”. Había otras cuestiones de fondo.

Parte de la desestimación del proyecto tendría relación con procesos que “en ese momento (2009) no se llevaron a la práctica” estimó Torres, haciendo referencia a la ausencia de la consulta indígena y a una mala gestión de la participación ciudadana. Según el director, que acompañó el proceso, los responsables de estas decisiones y etapas son el Gobierno Regional de Antofagasta y la Municipalidad de San Pedro de Atacama, Unidad Técnica Mandataria.

“Fue muy conveniente que este proceso se alargara, nos dio tiempo para replantear y reestructurar protocolos y metodologías. Después de todo agradecemos que se haya detenido”, señaló Torres.

No fue todo. El 17 de diciembre de 2016 se ingresó una causa en el 2° Juzgado de Letras Civil de Antofagasta: una demanda por parte de Procoín en contra del municipio de San Pedro de Atacama por “una indemnización de perjuicios por un total de más de \$2.089 millones o la cifra que se estime en justicia determinar, ordenando la devolución de todas las boletas de garantía entregadas”. Estas superaban los \$8.867 millones. De acuerdo al detalle la deman-

da está archivada.

Parte de la justificación de la demanda era que el museo a construir no cabía en el terreno entregado a la empresa, pero según Torres eso era sabido por Procoín porque “todo estaba en los términos” y era un deslinde que no afectaba en la estructura del proyecto. Además, estaba el asunto de un particular, Luis Ortega. “Había dos metros restantes que pertenecían a un privado, quien ya hizo uso de esa propiedad”, indicó el director del proyecto.

El 8 de abril de 2022 se adjudicó nuevamente el proyecto, otra licitación ahora denominada Reposición Museo Gustavo Le Paige San Pedro de Ata, a cargo del Ministerio de Obras Públicas, también financiado por el FNDR. Se trata de la etapa de un estudio de prefactibilidad con el objetivo de identificar las condiciones óptimas para la preservación de la colección arqueológica, que considera el desarrollo de una consulta indígena. Algunas fuentes sostienen de una “fecha estimada de inauguración” en el 2025, pero Torres aclaró que el MOP no le ha dado información al respecto, por lo que sería desestimado.

Ya en 2025, ninguna de las autoridades referidas en este artículo quiso responder debidamente sobre el incendio al interior de las ruinas del antiguo inmueble ni el destino del proyecto. Hasta la fecha, no se sabe cuando abrirán las puertas del nuevo museo. ●